



Fleur Jaeggy.

que es retratada perfectamente en la narración breve de Jaeggy “La heredera”, donde otra niña (esta vez con minúscula) “No quiere dinero. Destruir. Sin motivo. Furia [...]. Destruir el universo. Nada tiene importancia. La mirada triunfante y malvada”. La intertextualidad de la colección de relatos de Jaeggy se completa en el título, que puede haber sido tomado de una frase muy citada de **Gabriel García Márquez** de **Cien años de soledad** (1967): “El primero de la estirpe está amarrado en un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas”. Si bien Jaeggy, en la historia que da título a la colección, cita un dicho del cantón suizo de Rhäzüns según el cual “el último de una estirpe suele morir a manos de sus hermanos muertos”. En todo caso, la autora lo deja claro, no hay espacio para el optimismo, vivimos atados para perecer, pero antes de que lleguen las hormigas da tiempo a desarrollar el sentimiento trágico de la vida.

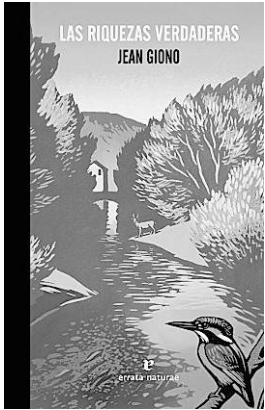
lidad antiguas: “entre galleros, un apretón de manos obliga tanto como una declaración jurada ante notario”. Frank Mansfield, de treinta pocos años, desea ganar el Premio de Gallero del Año que se concede en el Torneo de la Conferencia Sur, y hasta que lo consiga se ha prometido a sí mismo mantener voto de silencio. Ambientado durante los años sesenta del siglo XX e inspirado en **La Odisea**, el viaje de Frank Mansfield por reñideros, bares, parques de caravanas y carreteras del Sur de Estados Unidos nos asoma a un mundo de hombres capaces de empeñarlo todo por mantener su palabra, aunque esa palabra haya sido producto de una fanfarronería. Mansfield lo pierde todo en una apuesta con Jack Burke, quedándose sin blanca, pero aún así persistirá en su empeño de ser Gallero del Año. Para lograrlo contará con la ayuda de su vecino Omar y con la comprensión de Bernice, su paciente novia.

Gallo de pelea es una novela con ritmo, escrita con los puños, para que se note su aspereza, su fuerza, su vigor, su virilidad, su gallerío: “La gallística es el único deporte que no puede amañarse, y es posible que sea la última competición justa que queda en América. Un gallo nunca abandonaría una pelea, ni siquiera si supiera hacerlo”. Y sin embargo, a menudo la poesía refulge entre la prosa descriptiva y funcional: “Si existe algo más hermoso que la visión de un gallo bravo de pura raza a la luz más temprana de la mañana, yo no lo conozco”, nos confiesa el narrador Frank Mansfield al encontrarse con Icky, el gallo que le comprará a Ed Middleton y con el que podrá ponerse de nuevo en marcha sin mirar atrás: “Tenía la sensación de que finalmente había quemado todos los puentes que me ligaban al pasado, todos salvo uno. Pero no me arrepentía de nada. Para sobrevivir en este mundo, uno tiene que hacer lo que tiene que hacer”.

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Giono o cómo vivir de otra manera en un valle provenzal

La obra del francés **Jean Giono** ha vuelto a cobrar reconocimiento universal en los últimos años, después de que durante largo tiempo su pasión por la Provenza le valiese la etiqueta despectiva de escritor regionalista. Miserias de la crítica y de la recepción. Giono, que en esencia fue un rebelde, se caracterizó tanto por su pacifismo, curtido en las trincheras de la I Guerra Mundial, como por su rechazo de la deshumanizada vida urbana de la sociedad industrial. El pacifismo le costó caro, ya que le acarreó injustas acusaciones de colaboracionismo con los nazis que no logró disipar hasta mediada la década de 1950. Por el contrario, su amor por la naturaleza le ha acabado valiendo el renombre mundial de la mano de esa pequeña maravilla que es **El hombre que plantaba árboles**, cuyos orígenes hay que buscarlos en este **Las riquezas verdaderas**. Estamos ante un vibrante manifiesto de ecología poética, resultado del proyecto colectivo de insubordinación que llevó al autor y a un puñado de amigos a dejar atrás París e instalarse, en plenos años 30, en un valle provenzal para vivir de otra manera. Magno.



Las riquezas verdaderas
JEAN GIONO
Traducción de R. López Muñoz
Errata Naturae
176 páginas. 17,90 euros



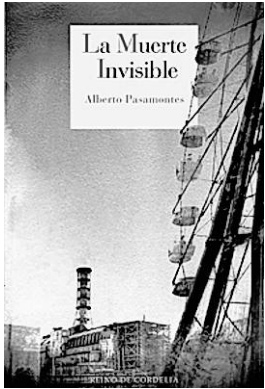
Los indómitos de la montaña
DINO BUZZATI
Traducción de Amelia Pérez Villar
Gallo Nero
328 páginas. 21 euros

Crónicas de la pasión de Buzzati por asaltar los picos

De la temprana pasión de **Dino Buzzati** (1906-1972) por las cumbres da fe que su primer libro, muy bien acogido, fuese **Bárnabo de las montañas**. Tenía 27 años, pero, nacido en los Dolomitas, su relación con picos y paredes le venía desde los 15 y ya no iba a abandonarle nunca. Prueba de ello es la presencia de la montaña en muchas de sus narraciones, aunque la que le ha inscrito en la Historia de la Literatura sea **El desierto de los tártaros**. Son numerosos los textos que entre las décadas de 1930 y 1970 consagró Buzzati al alpinismo. Adquirieron la forma de artículos de prensa –siempre se reivindicó ante todo como periodista–, relatos de ficción o apuntes de sus diarios, y buena parte de ellos se incluyen en **Los indómitos de la montaña**, un compendio de héroes y de gestas, como la conquista del K2, pero también una crónica de la evolución de la sociedad italiana al hilo de su cambiante relación con el asalto a las cimas más rebeldes.

Inmersión detectivesca en el estallido de Chernobil

Cuatro palabras –corrupción, soborno y comisario político– le valen al policía soviético protagonista de **La muerte invisible** el destierro a la ciudad ucraniana de Pripyat. La urbe, de 50.000 habitantes, fue construida en 1970 para dar servicio a una central nuclear situada a sólo tres kilómetros de distancia. Con sus cuatro reactores en marcha, y dos más aguardando para entrar en funcionamiento, la central era en 1986 una de las joyas de una URSS que ya se encontraba a cargo de su liquidador, **Mijail Gorbachov**. El madrileño **Alberto Pasamontes** se vale del represaliado policía moscovita para, en una trepidante obra galardonada con el **García Pavón** de novela negra, zambullir al lector en cinco días de abril que marcaron un antes y un después para la energía nuclear de uso civil. Porque la joya de Pripyat se llama, claro, Chernobil, y el policía represaliado –que escucha a **Dylan** pirateado en radiografías e investiga un caso de tráfico de absenta– será quien interne al lector en el infierno de la catástrofe.



La muerte invisible
ALBERTO PASAMONTES
Reino de Cordelia
192 páginas
15,95 euros



Al final de todo
DAVID BERGELSON
Prólogo y traducción de Rhoda Henelde y Jacob Abecasis
Xordica
400 páginas. 23,95 euros

La gran novela yiddish de una Rusia que desaparecía

Apenas tres millones de personas hablan hoy en el mundo el yiddish, la lengua de los judíos askenazíes del centro y el este de Europa, que bebe del alemán, se refuerza con toques hebreos e incorpora elementos eslavos. Pero cuando, en 1917, se publicó **Al final de todo**, los hablantes de yiddish eran unos 15 millones y **David Bergelson** (1884-1952) era un joven ucraniano con una prometedora trayectoria. Preocupado tanto por la psicología de sus personajes como por el papel de la pequeña burguesía judía en las conmociones que agitaban a una Rusia que se precipitaba a la revolución bolchevique, Bergelson compone una novela considerada una cima de la literatura yiddish y que hasta ahora permanecía sin traducir al castellano. Bienvenidos, de la mano de un orfebre del lenguaje, a la historia de Mirel Hurvits, una mujer que busca y no encuentra su camino en un mundo que se tragarón las primeras convulsiones del siglo XX.